

Capítulo 1

LA ECONOMIA PORTUGUESA Y EL FIN DEL IMPERIO LUSO-BRASILEÑO (1800-1860)

Jorge Miguel Pedreira
Universidade Nova de Lisboa

Líneas generales para un debate

El tema de las consecuencias económicas de la independencia de América Latina puede abordarse desde varias perspectivas. Se puede plantear cómo afectó la independencia al desarrollo de los países que emergieron en el proceso, e intentar responder a la pregunta de si la soberanía política redundó en la mejora económica. O puede elegirse analizar el impacto de la separación sobre las antiguas potencias coloniales y examinar la forma en que pudo promover, o inhibir, el desarrollo económico. Por último, el problema puede encuadrarse en un marco más amplio, porque no hay duda de que la secesión de América Latina alteró la economía mundial, sustituyendo antiguas relaciones e introduciendo una nueva distribución del poder y los beneficios. Por ejemplo, se puede formular la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto se benefició la industrialización de Gran Bretaña del fin del sistema colonial en Latinoamérica? Aunque distintos, estos enfoques pueden fundirse, ya que en los tres casos el interés subyacente está a menudo en la importancia que tuvo el comercio exterior y las relaciones centro-periferia en el proceso de crecimiento económico.

Este estudio intentará contribuir al debate general sobre la contribución de la periferia al desarrollo económico europeo, analizando las consecuencias de la desintegración del imperio portugués-brasileño en el funcionamiento de la economía portuguesa. Debe subrayarse ahora que, más que la soberanía política del Brasil, lo que importa es el fin del sistema colonial como tal. Desde el final del monopolio portugués sobre el comercio brasileño, hasta la independencia de la antigua colonia, pasaron quince años, años que vieron muchos cambios trascendentales, tal vez incluso más importantes que la independencia misma. Sea como fuere, ambos procesos son virtualmente inseparables.

La pérdida del Brasil, como se manifiesta generalmente desde el punto de vista portugués, es sin duda uno de los factores a que se alude con frecuencia cuando se habla del atraso económico de Portugal en el siglo XIX. Aun antes de que se cortaran los lazos políticos, la opinión pública, encabezada por muchos columnistas, políticos e intelectuales, apuntaba casi unánimemente a los decretos que abrieron los puertos portugueses a todas las naciones amigas (1808) y al Tratado de comercio con Gran Bretaña (1810) como las dos causas más importantes de la crisis económica. Durante mucho tiempo se consideró que la pérdida de los mercados coloniales, y la insuficiente protección arancelaria, fueron los mayores impedimentos para el desarrollo económico de Portugal.

Esta interpretación fue generalmente aceptada sin mucha investigación. Por supuesto, algunos autores han señalado, desde perspectivas algo diferentes, que hubo obstáculos estructurales en la sociedad portuguesa que no podían saltarse con facilidad en el camino del crecimiento económico¹. Pero hasta aproximadamente los últimos veinte años los investigadores brasileños y portugueses no sometieron a un riguroso examen el colapso del antiguo sistema colonial². Sin embargo, la importancia que tuvo la caída del imperio portugués-brasileño sigue subrayándose en los trabajos actuales y ha sido recientemente descrita como «un momento crucial para el subdesarrollo de Portugal», en un artículo que dio lugar poco después a la primera auténtica controversia sobre el tema³.

Este debate recuerda uno similar que tuvo lugar en España o en

¹ Godinho (1975); Macedo (1963).

² Novais (1979; Arruda (1980); Alexandre (1986, 1988).

³ Alexandre (1986), Lains (1989, 1991); Alexandre (1989, 1991).

términos más generales —aunque ni Alexandre ni Lains entraron en una discusión sobre el apuntalamiento teórico de sus opiniones— al enfrentamiento que se produjo entre Patrick O'Brien e Immanuel Wallerstein en *The Economic History Review* ⁴. Estas controversias tienden a ser bastante apasionadas, de modo que los contendientes pocas veces se encuentran en una posición que les permita llegar a un acuerdo definitivo ⁵. De todas formas estas discusiones generales han resultado fructíferas, en el sentido de que proponen unas líneas generales amplias para el enfoque del tema de la contribución de la periferia al desarrollo económico europeo.

Debe decirse que durante mucho tiempo la contribución de la periferia se ha exagerado. Numerosos investigadores, y sobre todo los que O'Brien enrola en la «nueva escuela de la historia del desarrollo», han enfocado el tema desde una perspectiva subjetiva. Puesto que su interés inicial era el desarrollo (o mejor dicho, el subdesarrollo) de la periferia, cuyas relaciones tanto comerciales como financieras con el centro eran principalmente unos lazos económicos, dieron por sentado que dichos lazos eran igualmente importantes para el centro. Parecen haber olvidado por un momento algo que tan a menudo les gusta subrayar, y es que las relaciones entre centro y periferia son fundamentalmente asimétricas. Esto significa que dichas relaciones pueden ser cruciales para el desarrollo del Tercer Mundo sin ser tan relevantes para el crecimiento económico de Europa Occidental.

Por otro lado, los que intentaron echar abajo la tesis de la importancia de las relaciones con la periferia para el desarrollo económico europeo, generalmente lo han hecho calculando esta contribución en términos de algunos indicadores agregados (producto interior bruto, inversión bruta, etc.). Pocas veces se analizan los sectores individuales y en general se prefiere el análisis estático, aunque el problema de las externalidades sí suele estudiarse. Por tanto, este enfoque no explica la posible importancia estratégica de algunas de

⁴ Para España, véase Fontana (1970), Nadal (1975), Tortella (1973) y Prados (1988). O'Brien (1982); Wallerstein (1983).

⁵ Cuando intentan refutar las teorías de sus oponentes, los investigadores a veces, incluso sin saberlo, deforman los hechos y las cifras para adaptarlas a sus perspectivas. Por ejemplo, Patrick O'Brien, que se opuso muchas veces con razón a lo que llamó la nueva escuela de la historia del desarrollo, decidió usar las estimaciones de los índices de exportación europeos de 1780-1790 hechos por Bairoch, como si fueran de Europa Occidental [Bairoch (1976), p. 79; O'Brien (1982), pp. 4-5].

las relaciones con la periferia, que a su vez deben ser demostradas mediante un análisis más dinámico y no dar simplemente por sentada su existencia.

Además, al adoptar el paradigma de la economía liberal, estos investigadores tienden a dar por hecho que los recursos económicos pueden intercambiarse fácilmente entre los sectores y las regiones de una economía, y a subestimar la inercia que crean algunas situaciones históricas: no siempre es fácil transferir recursos, y la afirmación de que el comercio con la periferia pudo haber sido sustituido sin problemas con otras iniciativas, todavía no se ha demostrado. Los actores sociales y económicos casi siempre carecían de información y conocimientos para trasladar sus intereses económicos a los sectores más adecuados, y por supuesto carecían de todo precedente que les ayudara a elegir el camino más correcto a seguir.

El estudio de los países individuales y de los sectores económicos, junto con un análisis comparativo construido sobre él, parecen ser las líneas de investigación más prometedoras para arrojar luz sobre el tema general de la relevancia del comercio exterior y de las relaciones en la economía-mundo, para el proceso de crecimiento económico.

El imperio portugués-brasileño y la economía portuguesa

Para valorar las consecuencias económicas de la secesión del Brasil, primero hemos de determinar cuál era la posición del imperio en la estructura de la economía portuguesa en los últimos períodos del antiguo sistema colonial. Generalmente se piensa que el comercio con el Brasil tuvo un papel de arrolladora importancia para la subsistencia de la economía portuguesa, aun después de que las minas brasileñas de oro y diamantes casi se agotaran en el último tercio del siglo XVIII. Después de un período de crisis e inseguridad en la década de 1770, la recuperación de la economía se basó fundamentalmente en el aumento del comercio colonial con Asia, pero sobre todo con Brasil. Por supuesto que crecieron las exportaciones de vino, pero la reexportación de productos coloniales en el comercio con naciones extranjeras aumentó, beneficiándose Portugal de una nueva expansión de la demanda europea de algodón y azúcar ⁶. Esta

⁶ Macedo (1963), pp. 119-202

expansión a su vez estimuló la exportación de productos portugueses a las colonias. A fin de obtener productos tropicales, los comerciantes portugueses no sólo reexportaban manufacturas y productos alimentarios extranjeros, sino también mercancías nacionales, industriales y no industriales.

En los últimos años del siglo XVIII (cuando la neutralidad portuguesa en las guerras de Francia resultó ser especialmente lucrativa), el comercio con el Brasil se benefició de la crisis que atravesaban otros imperios coloniales, y pudo atraer la inversión y estimular la iniciativa comercial e industrial. En aquella época el sistema colonial realizaba cuatro principales funciones para la economía portuguesa: (a) surtía a su territorio de productos alimentarios (azúcar, café y arroz) y materias primas (sobre todo cueros, algodón, tintes y tabaco); (b) suministraba mercados privilegiados para algunos de los productos portugueses (bienes manufacturados, vino, etc.); (c) estimulaba el tráfico de las colonias entre sí, sobre todo por medio del comercio de esclavos; y por último (d) establecía la base para una amplia reexportación de productos coloniales a las naciones extranjeras y de productos extranjeros a ultramar. Gracias a todo ello, también desempeñó un papel importante en la consecución de ingresos públicos. Desde el siglo XVI, el estado portugués obtenía la mayor parte de sus ingresos de las tarifas arancelarias y de los monopolios comerciales en ultramar. Se ha calculado que en los tiempos de Pombal, el comercio con Brasil suministró de una u otra forma casi el 40 por 100 de los impuestos estatales⁷. Esta participación decreció cuando se agotaron las minas de oro y diamantes (que en la década de 1760 equivalían al 20 por 100 de los ingresos del imperio⁸, pero las relaciones coloniales siguieron teniendo un gran peso en la estructura financiera.

Estas funciones fueron de capital importancia para algunos sectores de la sociedad portuguesa: en primer lugar, para los comerciantes mayoristas portugueses, y también para algunos fabricantes y productores de bienes alimentarios. ¿Pero qué importancia tuvieron para la economía en su conjunto? ¿Hasta qué punto estaba la nación involucrada en el tráfico colonial? Puesto que toda estimación del producto nacional bruto para el Portugal del siglo XVIII es vana,

⁷ Gondinho (1978), p. 72.

⁸ Tomaz (1988), p. 362.

hemos de limitarnos al análisis individual de algunos sectores comerciales, manufactureros y agrícolas.

En primer lugar, las dos principales ciudades portuarias de Portugal, Lisboa y Oporto (más la primera que ésta última), tuvieron el papel de *entrepôts* entre las naciones extranjeras y Brasil. Entre 1796 y 1806, los productos portugueses constituían únicamente el 48,2 por 100 de todos los envíos al Brasil, lo que significa que las reexportaciones constituían más de la mitad del comercio. Además, las exportaciones a las naciones extranjeras consistían en un 26 por 100 de mercancías portuguesas y un 60 por 100 de mercancías brasileñas (ver cuadro 1). Esto muestra la relevancia del Brasil para el comercio exterior portugués.

Los comerciantes mayoristas, protegidos por el monopolio que les concedía el sistema colonial, se concentraron en el comercio con los dominios. Junto con el Estado, que imponía pesadas exacciones a este comercio, este grupo, establecido sobre todo en Lisboa, era el gran beneficiario de la reexportaciones al Brasil. Se lucraba con los gastos de fletes y seguros y cobraba precios más altos a los agentes y consumidores brasileños. Pero por ser un grupo relativamente pequeño, no podía tener también un papel significativo en el comercio con las naciones extranjeras. Fisher ha mostrado que los navíos portugueses no participaron en absoluto en el tráfico comercial del Mediterráneo, a pesar de que Génova era uno de los dos mercados más importantes (el otro era Hamburgo) para los productos brasileños⁹. Por tanto parece que los comerciantes extranjeros, en parte por medio de sus comunidades residentes en Lisboa y Oporto, fueron los principales beneficiarios de la exportación de mercancías brasileñas a Europa. De todas formas, era necesario vender azúcar, algodón, cueros y tabaco a los comerciantes europeos para que prosperara el comercio privilegiado con los dominios, aparte del gran incremento que dieron los productos coloniales a las bases de intercambio con las naciones extranjeras.

Otro campo en que los comerciantes portugueses obtuvieron beneficios puramente comerciales era, por supuesto, el comercio de esclavos. Obtenían beneficios con la venta de productos portugueses y asiáticos en Africa y con el transporte de trabajadores forzados al Brasil. Pero a diferencia de otras empresas comerciales, a finales del

⁹ Fisher (1981), pp. 26, 34-35.

CUADRO 1. *Portugal: Exportaciones y Reexportaciones*

	Al Brasil						A las naciones extranjeras					
	Exportaciones de productos portugueses											
	Manufacturas		Productos alimentarios		Reexportaciones		Exportaciones de productos portugueses		Reexportaciones brasileñas		Exportaciones y reexportac.	
		%		%		%		%		%		
1796-1806	3.413,1	34,9	1.301,5	13,3	5.057,5	51,8	5.254,0	26,7	12.087,3	61,5	19.661,1	
1816-1822	1.799,6	31,8	2.254,7	39,8	1.606,6	28,4	4.991,1	37,6	5.941,2	44,8	13.247,7	
1825-1831	993,6	33,1	1.352,5	45,0	658,0	21,9	4.872,1	64,6	1.523,0	20,2	7.541,4	

Promedios anuales en millones de reis a precios corrientes y porcentajes.

siglo XVIII los tratantes portugueses sólo controlaban una fracción de este tráfico, ya que las relaciones directas entre Brasil y África eran llevadas cada vez más por los tratantes con base en Brasil, por no hablar de los contrabandistas británicos. Sea como fuere, la trata de esclavos era sin duda una empresa fuerte y próspera. Entre 1790 y 1810 llegaban anualmente al Brasil más de 23.000 esclavos, variando los precios entre 70.000 y 10.000 reis la pieza¹⁰. El valor de la adquisición de esclavos en este período (que evidentemente no se incluía en las estadísticas comerciales) equivalía entre el 15 y el 23 por 100 de todas las importaciones al Brasil, de cuya cifra más o menos un 30 por 100 correspondía a los beneficios totales y al transporte. Aunque los comerciantes portugueses no ocuparan un puesto dominante en el tráfico, ciertamente obtuvieron ganancias muy considerables¹¹.

Además de esta función de *entrepôt*, la faceta más importante del comercio extranjero portugués era la exportación de productos alimentarios, especialmente vino. Sin embargo, en las últimas fases del sistema colonial (1796-1806), Brasil desempeñó un papel menor como consumidor de estas mercancías, menos del 20 por 100 de las cuales eran exportadas a la colonia (ver cuadro 2). En el comercio de vino, con mucho el principal producto de exportación portuguesa, Brasil era un mercado bastante pequeño, que recibía el 13 por 100 del valor y el 15,6 por 100 del volumen de las exportaciones (ver cuadro 10, panel III). El vino, y en menor grado el aceite de oliva, la sal y las frutas se cultivaban en grandes zonas del país, impulsados por la demanda exterior. Pero aparte del valle del Duero, donde se cultivaba el famoso vino de Oporto, no podemos estimar la relevancia de los mercados exteriores. Desde Oporto, en las regiones del Duero, donde llevaba largo tiempo establecida una fuerte comunidad inglesa, se embarcó hasta un 85 por 100 de este producto entre 1772 y 1809, pero éste era el típico caso de una producción destinada a mercados lejanos¹².

En realidad, la demanda brasileña no constituía un fuerte incentivo para la agricultura portuguesa, que además no parecía estar en el camino de la modernización. No hay pruebas documentales de un aumento en la producción agraria a finales del siglo XVIII. Al

¹⁰ Maxwell (1973), p. 256. Simonsen (1978), p. 136; Carreira (1982), pp. 147-157.

¹¹ Klein (1978), pp. 38-41.

¹² Martins (1990), p. 97.

CUADRO 2. *Importancia del mercado brasileño para las exportaciones de productos portugueses (%)*

	<i>Manufacturas</i>	<i>Productos alimentarios</i>	<i>Total</i>
1796-1806	93,7	47,1	46,1
1816-1822	90,1	31,0	43,8
1825-1831	79,5	21,8	31,5

Porcentajes obtenidos de los promedios anuales.

contrario, son muchos los indicios de un declive regional, especialmente en la producción de trigo. En el sur, grandes plantadores pasaron a dedicarse a la ganadería como reacción ante la subida de los precios de la lana y la carne, y en el norte se experimentaron también algunas dificultades. Los productos alimentarios (grano, pescado, mantequilla, queso) constituían la mayor parte de las importaciones, lo que demuestra la debilidad en la producción de alimentos ¹³. Por tanto, la mejor descripción para los últimos treinta años del siglo es la de una época de crisis para la agricultura portuguesa ¹⁴.

El consumo brasileño de productos alimentarios portugueses malamente pudo estimular la economía, pero lo mismo puede decirse de los bienes industriales. En las últimas etapas del sistema colonial, Brasil fue el casi absoluto destinatario de las exportaciones portuguesas de productos manufacturados (el 97 por ciento). En la década de 1770 se había iniciado un «boom» industrial, pero pronto perdió su vigor ¹⁵. De forma muy similar a los movimientos español e italiano de los 30 y los 40, el primer empujón vino del Estado, con un retraso de cuarenta años, ya que previamente los grandes cargamentos de oro del Brasil habían hecho que la política industrial resultara superflua ¹⁶. Surgieron zonas proto-industriales para la producción del lino (en el noroeste) y de la lana (en las montañas interiores y las llanuras del sur) y se produjeron algunos intentos de modernización, por ejemplo, la adopción de hiladoras mecánicas intermitentes (mule-jennies) en los años 90, pero con excepción de los tejidos

¹³ Alexandre (1988), p. 126.

¹⁴ Justino (1988-89), II, 111

¹⁵ J. B. Macedo (1951). Pedreira (1987), pp. 567-568; (1991), pp. 350-351.

¹⁶ Pedreira (1988), p. 287; Forsyth y Nicholas (1983), pp. 601-610.

de algodón (cuya importación estaba prohibida), la exportación de textiles portugueses al Brasil nunca estuvo a la altura de la reexportación de bienes de consumo similares procedentes de la India y del noroeste de Europa. Además, el hilado y el tejido del algodón se abandonaron casi totalmente en favor del estampado ¹⁷.

Qué papel desempeñaban los mercados coloniales en este pusilánime desarrollo industrial? Absorbieron las exportaciones, ya que únicamente se vendían a España e Italia una cuotas muy pequeñas de tejido de lino y productos de cuero. Pero esto no nos dice mucho sobre su importancia para el sector industrial. Intentaremos valorarla contrastando la exportación de manufacturas con la estructura de la industria portuguesa (ver cuadro 3).

CUADRO 3. *Estructura de la industria portuguesa en 1815/25 (% mano de la obra empleada)*

Comestibles y bebidas	1,3
Tabaco	6,3
Textiles ^(a)	42,4
algodón	7,2
estampado de algodón	8,5
lana ^(a)	11,6
seda	13,8
lino ^(a)	1,5
Sombrerería	9,8
Cordelería	1,5
Madera, piedra, corcho	1,2
Cuero	9,6
Metal, técnica	7,8
Papel	4,5
Cristal y cerámica	15,2
Productos químicos	0,3

^(a) Los textiles están infraestimados, ya que la mayoría de los trabajadores domésticos no se incluían en las estadísticas.

Los tejidos de algodón y lino constituían la mayor parte de las exportaciones de productos manufacturados, ascendiendo, respecti-

¹⁷ Macedo (1963); Pedreira (1987), pp. 561-571; (1991b).

vamente, a 1.147,9 y 988,87 millones anuales de reis entre 1798 y 1806 (un poco menos del 60 por 100 de las exportaciones industriales). Se trataba de dos sectores industriales diferentes. La industria algodonera estaba controlada por unos cinco grandes talleres de estampado de algodón que utilizaban principalmente tejido sin blanquear procedente de la India. Era un negocio floreciente que empleaba a más de 1.000 personas y exportaba el grueso de su producción (alrededor de un 75 por 100) ¹⁸. Por otro lado, el tejido de lino e hilaza se producía en las regiones protoindustriales del noroeste, donde una elevada densidad de población y una intensiva pero insuficiente agricultura requerían el desarrollo de recursos suplementarios. La manufactura de tejido de lino y encajes, una industria puramente doméstica que utilizaba materias primas tanto locales como importadas, aumentó con el apoyo de algunos comerciantes y sus agentes corredores ¹⁹. A principios del siglo XIX las exportaciones a Brasil equivalían al trabajo anual de unos 30.000 telares. Una estimación global podría fijar las exportaciones en alrededor de un 15 por 100 de la producción portuguesa (lo que significa que más de la mitad de las familias de Minho y Beira estaban más o menos involucradas en las industrias del lino y el encaje) ²⁰.

Además del lino y el algodón, la exportación era muy significativa para otros textiles, para la industria sombrerera y para el forjado tradicional del hierro, que producía clavos y aperos agrícolas. Tanto en los telares, talleres y factorías desperdigados por las regiones del nordeste como en los de Lisboa y Oporto, la manufactura de la seda era un sector industrial muy importante, y sin duda los mercados coloniales tuvieron un papel fundamental en su desarrollo. Papel que no fue tan vital para las extensas zonas protoindustriales laneras, que

¹⁸ Pedreira (1991b)

¹⁹ Pedreira (1990), pp. 529-531.

²⁰ En estas estimaciones he calculado la producción diaria de un taller (una familia) en 0,6 metros de tejido, y un año y medio de trabajo, en 125 días (porque en la mayoría de los dos casos ésta era una segunda ocupación). Al estimar la producción nacional, he sumado la importación de materias primas a una producción nacional calculada entre 2.000 y 4.300 toneladas métricas (valor de la producción en 1870), y he mantenido una *ratio* de 0,625 en la conversión de materia prima a tejido. En la conversión de metros a kilogramos he utilizado una *ratio* de 1 metro/0,172 kg. de tejido fino, o 0,456 kg. de tejido basto, trabajando sobre la premisa de que el tejido basto constituía las dos terceras partes de las exportaciones [ver Prados (1983), p. 470; Justino (1988-89), I. 161, y Coelho (1861), p. 73].

sólo exportaban una pequeña parte de su producción, básicamente dirigida a la demanda interior. Por otro lado, la industria sombrerera vendía en Brasil gran parte de su producción, tanto los artículos más bastos, producidos por los talleres de pueblos y viviendas del noroeste para uso de los esclavos y jornaleros, como los más refinados, producidos en Lisboa ²¹. Para otras relevantes ramas industriales, tales como las curtimbres, la cerámica y el vidrio, las colonias eran sólo mercados marginales.

Como hemos visto, en el sector industrial la demanda colonial variaba de una a otra rama concreta del sector: desde ser muy grande (como para el estampado del algodón), hasta ser insignificante. Pero ahora deberíamos investigar las proporciones del sector industrial en su conjunto. Hacia 1820 (tras los golpes de la guerra y el derrumbamiento del antiguo sistema colonial), las empresas industriales (talleres, manufactorías, protofactorías y factorías modernas) empleaban a unos 12.000 trabajadores, a los que naturalmente debemos añadir la mano de obra doméstica de las zonas protoindustriales. Con excepción de estas zonas, donde la industria doméstica realizaba funciones económicas fundamentales para numerosas personas, la industria, aun suponiendo que la mano de obra industrial hubiera descendido después de las guerras francesas, no pudo haber actuado como importante fuerza motriz de la economía. Otros indicadores parecen confirmar esta teoría, porque no sólo el ímpetu industrial perdió su energía (las innovaciones técnicas se hicieron esporádicas y restringidas), sino que las manufacturas portuguesas no pudieron desplazar a las grandes importaciones (aunque en este campo se hicieron algunos progresos) ni a las reexportaciones de textiles extranjeros (ver cuadro 4). Además, a pesar del reforzamiento del sistema colonial (desde 1785, incluso el refinado del azúcar estaba prohibido en el Brasil), el sector industrial tuvo que luchar contra un crecimiento del contrabando que transportaba bienes manufacturados, o bien directamente a las costas brasileñas, o por medio del tráfico de esclavos y la navegación entre Africa y Brasil ²².

No es fácil hacer un balance general de unas situaciones sectoriales tan diferentes, tanto más en cuanto que carecemos de datos fidedignos que nos permitieran hacer una estimación mucho más

²¹ He calculado que los tejidos bastos constituían dos tercios de las exportaciones [ver Prados (1983); Justino (1988), I. 161, y Coelho (1861), 73].

²² Novais (1979), pp. 181-198; Maxwell (1973), pp. 11, 214-215.

CUADRO 4. *Importación y reexportación de textiles*

CUADRO 4.1. *Importaciones 1799-1806*

<i>Lana</i>	<i>Lino</i>	<i>Seda</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje de importaciones totales</i>
2.837,8	1.771,5	308,3	4.917,6	26,8

Promedio anual en millones de reis.

CUADRO 4.2. *Exportaciones y reexportaciones 1801-1806 (%)*

<i>Lana</i>		<i>Lino</i>		<i>Seda</i>	
<i>Exporta- ciones</i>	<i>Reexporta- ciones</i>	<i>Exporta- ciones</i>	<i>Reexporta- ciones</i>	<i>Exporta- ciones</i>	<i>Reexporta- ciones</i>
40,5	59,5	46,0	54,0	15,3	84,7

precisa de la importancia que tuvo el comercio con Brasil para la economía portuguesa. Al final hemos de ser prudentes y no hacer afirmaciones espectaculares. Pero no es demasiada osadía decir que el sistema colonial desempeñó un papel vital en la economía comercial e industrial de Lisboa. No fue tan decisivo en los mismos sectores de Oporto, pero sí tuvo un gran peso sobre la vida de las regiones protoindustriales del lino y la seda situados en el norte (Minho y Tras-Os-Montes). El resto del país, que virtualmente no tenía relaciones directas con Brasil, no estaba tan afectado por el comercio con los dominios. Pero, una vez más, la importancia del comercio con ultramar se amplificaba evidentemente porque el Estado obtenía de él una gran parte de sus ingresos. Esto por no mencionar otras considerables funciones sociales y económicas. La migración suavizó las condiciones económicas en zonas superpobladas y Brasil fue en cierto modo una *frontera* para la sociedad portuguesa: una larga estancia en la colonia era sin duda uno de los medios más fáciles de ascender en la escala social. Muchos de los que cruzaron el Atlántico para hacer fortuna fracasaron, otros no regresaron, pero algunos sí triunfaron y volvieron con sus ahorros, adquiridos bien en negocios (minería, plantaciones, comercio), bien en el

servicio diplomático. La economía portuguesa ciertamente se benefició de este movimiento, hasta un extremo que es imposible determinar.

El fin del antiguo sistema colonial: colapso, recuperación y crisis

En los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, el escenario internacional, alterado por la guerra, ofrecía unas condiciones muy favorables para el comercio colonial portugués. Portugal tomó parte en la campaña del Rosellón, pero después intentó mantener la neutralidad en vista de las grandes presiones a que la sometían ambos contendientes. Al menos algunas veces, la neutralidad no pudo ocultar que se cedía a las exigencias británicas. Pero cuando la alianza franco-española se hizo más amenazadora, se produjeron conflictos entre los partidarios de Gran Bretaña y los de Francia en la administración portuguesa. El comercio colonial portugués, que florecía con la neutralidad, operaba en un equilibrio muy delicado. La Guerra de las Naranjas fue una seria advertencia (1801) cuando las tropas españolas invadieron Portugal y no encontraron resistencia. Los términos de la paz, dictados por España, fueron bastante costosos, y a no ser por el armisticio general que se firmó en Amiens, los verdaderos problemas hubieran comenzado antes. Cuando de nuevo estalló la guerra y Napoleón eligió el bloqueo continental como arma suprema contra Inglaterra, el imperio portugués-brasileño como tal quedó condenado. Era imposible elegir entre las exigencias inglesas y las francesas y era inútil resistirse a ellas. Cumplir con el bloqueo continental entrañaba el bloqueo marítimo y la ocupación de al menos varias colonias por los ingleses. No someterse significaba la guerra con Francia y al final el dominio extranjero. En el último momento, cuando los ejércitos franceses se hallaban ya de camino, el gobierno portugués aceptó las condiciones del bloqueo continental y se dispuso a combatir contra los ingleses, pero no hubieran tenido que molestarse: ya era demasiado tarde ²³.

La familia real decidió salir para Brasil, y se dio orden de que el

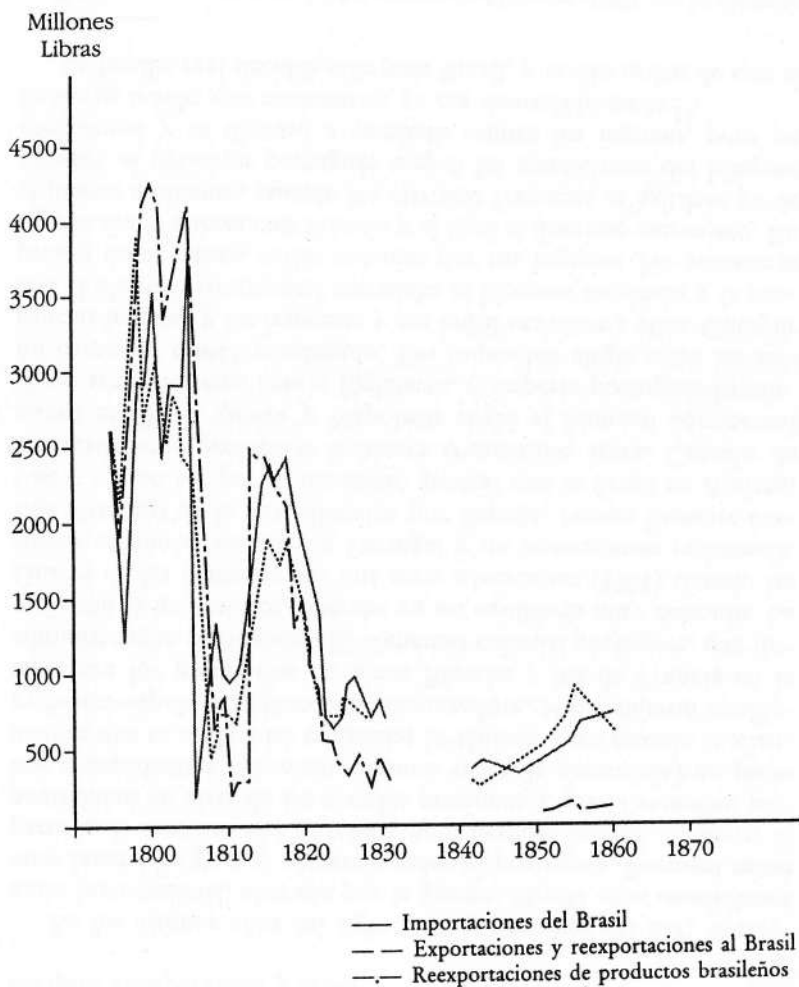
²³ Sobre estos asuntos, ver la obra reciente de Alexandre (1988), que ha corregido ideas viejas y revelado algunos rasgos nuevos de la diplomacia portuguesa en este período.

ejército francés no fuera tratado como enemigo. Sin embargo, los Braganza confiaban en el apoyo británico para, si la guerra no se perdía, conservar la corona portuguesa. A cambio de este apoyo, se comprometieron por un acuerdo secreto a la aprobación de un nuevo Tratado de Amistad y Comercio que debía firmarse en 1810. Las consecuencias de esta decisión habían de pesar gravemente en las futuras relaciones entre Portugal y Brasil. Una de las primeras medidas que tomó el gobierno del Brasil fue el decreto que proclamaba los puertos brasileños abiertos a los barcos de todas las naciones amigas. Esto se contempló como una solución provisional que las circunstancias imponían al gobierno. Pero resultó ser el fin del antiguo sistema colonial.

En los años que siguieron, herida primero por el bloqueo marítimo británico y después por las calamidades de la guerra, la economía portuguesa se derrumbó. La destrucción y los disturbios obstaculizaban la producción tanto industrial como agrícola. El comercio interior llegó casi a la paralización y desde 1811 hasta 1815 se necesitaron enormes importaciones de productos alimenticios. El comercio colonial se interrumpió prácticamente en 1808 y en realidad no se recuperó hasta 1814. En 1808-1813, las exportaciones de productos portugueses al Brasil habían descendido hasta un 22,4 por 100 del valor que tuvieron en 1796-1806 (el 17 por 100 en los productos industriales y el 36 por 100 en los productos alimenticios, todos ellos en precios constantes; ver cuadro 5). Pero la función realizada por Portugal como *entrepôt* entre Europa y Brasil se enfrentó con problemas aún mayores: la reexportación de productos europeos descendió hasta un 10 por 100 del promedio anterior, y con un ritmo similar, la reexportación de productos brasileños descendió hasta un 11,6 por 100. Esto evidentemente llevó consigo un agudo aunque menor descenso de las importaciones desde el Brasil, que no llegaron al 20 por 100 del promedio anual de preguerra.

Desde 1808 hasta 1813, Portugal quedó casi aislado. El comercio con los Países Bajos, Hamburgo, Dinamarca y Francia se suspendió totalmente, y también sufrió interrupciones y dificultades el comercio con Suecia, Rusia y Prusia. Durante toda la guerra, el país dependió en gran escala del comercio con Gran Bretaña, que casi monopolizó sus relaciones comerciales. Además, los tratados de 1810 habían concedido a Gran Bretaña vara alta en los asuntos portugueses (basta decir que el enviado británico tenía asiento en el gobierno y votaba en todos los asuntos concernientes a la defensa y a la

GRÁFICO 1. *Brasil y el comercio exterior de Portugal.*



hacienda pública, y que hasta 1820 la suprema autoridad del país fue de hecho el comandante en jefe del ejército, mariscal William Beresford). El comercio estaba ahora regulado por un acuerdo que había suprimido todas las restricciones sobre las mercancías británicas (es-

CUADRO 5. *El comercio luso-brasileño*

I. *Exportaciones de productos portugueses a Brasil*

	<i>Productos alimentarios</i>		<i>Manufacturas</i>		<i>Total</i>	
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>
1796-1806	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1808-1813	36,0	61,8	17,0	30,0	22,4	38,7
1816-1822	192,0	173,2	57,0	52,7	94,7	86,0
1825-1831	138,9	103,9	39,0	29,0	66,7	49,8

II. *Exportaciones y reexportaciones de y al Brasil*

	<i>Exportaciones y reexportaciones al Brasil</i>		<i>Importaciones del Brasil</i>		<i>Reexportaciones de productos Brasileños</i>	
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>
1796-1806	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1808-1813	15,9	26,3	19,8	33,3	11,6	16,6
1816-1822	62,8	57,9	81,4	75,2	52,3	49,2
1825-1831	41,1	30,7	45,7	33,9	17,3	12,6

Porcentajes obtenidos de promedios anuales.

A. precios constantes (índice de precios hasta 1810, calculado por Justino (sin publicar); desde 1810: Justino, (1988-89), II: 14).

B. Precios corrientes.

pecialmente los textiles de algodón) y cargaba un solo arancel del 15 por 100 *ad valorem* a las importaciones de Gran Bretaña. Durante algunos años hubo una inundación de tejidos importados de lana y algodón, hasta el punto de ser excesivos, ya que la demanda interna no podía absorber tan grandes cantidades ²⁴.

Cuando terminó la guerra, las cosas no podían ya volver al *status quo* anterior. Lo que se había establecido como un plan pasajero había sido en realidad el fin del sistema colonial. Los brasileños no aceptarían jamás que se reinstaurara el monopolio portugués del co-

²⁴ Pedreira (1987), pp. 574.

mercio exterior. Y el gobierno de Río de Janeiro no mostró ninguna inclinación a regresar a la restrictiva situación anterior. Al contrario, en Brasil se habían establecido organismos políticos y judiciales autónomos, y esto, naturalmente, alimentó las ideas secesionistas ya existentes²⁵. En 1816 Brasil se había convertido en un reino, y nada indicaba en absoluto que el rey Juan VI tuviera la menor intención de regresar a Lisboa. En Portugal, la impresión era de que los papeles se habían cambiado, y que ahora Portugal era la colonia y Brasil el colonizador.

En la nueva estructura comercial, Portugal ya no podía servir de *entrepôt* obligatorio para el comercio del Brasil con las naciones extranjeras. La guerra había afectado gravemente a la economía mercantil brasileña y tanto las importaciones como las exportaciones descendieron. En aquella época, Gran Bretaña retuvo naturalmente una parte importante del comercio brasileño (el 75 por 100 de las importaciones y el 38 por 100 de las exportaciones), pero con la llegada de la paz, Portugal recuperó en parte la posición que había tenido durante tanto tiempo, y la cuota británica descendió (ver cuadro 6).

La recuperación se inició en 1814 y continuó hasta 1818. La exportación de productos portugueses fue más favorable que las reexportaciones: en 1816-1882 alcanzaron el 95 por 100 de las de 1796-1806²⁶, cuando la reexportación de productos europeos todavía estaba en un 42 por 100 y la reexportación de productos brasileños a Europa no excedía del 52 por 100 de las cantidades a que se había llegado a principio de siglo. El aumento en la exportación de vinos al Brasil, especialmente de Oporto (casi el doble en volumen y el triple en valor), explican las condiciones más favorables del mercado de los productos nacionales. Es más, las transacciones con Brasil tenían una nueva estructura. Los productos alimentarios, que habían constituido poco más de una cuarta parte de las exportaciones portuguesas en 1796-1806, habían aumentado hasta un 55 por 100. Por tanto, las relaciones comerciales con la antigua colonia tendían ya a conformarse con el esquema general del mercado exterior portugués. Esto fue el principio de un cambio muy importante (ver cuadro 1). Sin embargo, al menos en este período —tras el fin del antiguo sistema colonial y antes de la independencia del Brasil— los

²⁵ Maxweel (1973).

²⁶ A precios constantes; el 86 por ciento a precios corrientes.

CUADRO 6. *El comercio exterior del Brasil. Estructura regional*

	<i>Portugal</i>		<i>Gran Bretaña</i>		<i>Total</i>	
	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>
1796-1806	2.870,4	2.748,4	—	—	2.870,4	2.748,8
1812	684,3	1.107,6	2.000,2	700,0	2.684,5	1.807,6
1815	2.287,7	2.516,4	1.896,0	829,0	4.183,7	3.345,4
1819-1820	1.818,4	2.087,0	2.099,4	1.300,0	3.917,8	3.387,0

En miles de libras.

Fuente: Manchester, (1964) 98; Arruda, (1980) 624.

productos manufacturados seguían siendo una parte significativa, aunque disminuida, de los envíos portugueses a ultramar. Algunos sectores industriales no recuperaron sus mercados brasileños, pero otros (los textiles de seda, la sombrerería y las curtimbres y el estampado del algodón) pudieron casi recuperar el pasado volumen de sus exportaciones, aunque la baja de los precios ensombrecía ligeramente estos logros.

Como algunos historiadores ya han señalado, las condiciones de la navegación seguían favoreciendo a Portugal en el comercio a larga distancia. La guerra había infligido graves pérdidas a las flotas de algunos países, y además no había muchos buques preparados para realizar el mercado transatlántico. La mayoría de las flotas, con un bajo tonelaje medio, estaban especialmente equipadas para operar en el comercio europeo ²⁷. Por tanto, durante algún tiempo, sólo Gran Bretaña disputó el monopolio portugués en el comercio con Brasil, y la principal competencia de las manufacturas portuguesas fue la británica. Aunque tras la ratificación de los acuerdos de 1810 los aranceles no hicieron nada por poner fin a esta competencia, los productos industriales portugueses seguían predominando sobre los productos no británicos, que debían pagar una tasa del 30 por 100 en el mercado brasileño. Así pues, durante algún tiempo, ciertos productos —tales como los tejidos de seda, los sombreros y los productos de cuero— no se vieron demasiado afectados por la competencia, y otros (como los algodones estampados) se beneficiaron de la introducción de algunos cambios en su proceso de producción (por ejemplo, el empleo de mano de obra más barata) para conservar su capacidad exportadora ²⁸.

En esas circunstancias, la recuperación tenía que ser de corta vida. De todas formas demostró que un sector manufacturero en situación de inferioridad todavía podía beneficiarse de ciertas ventajas comerciales y de navegación y alcanzar, en 1818, más del 60 por 100 de la exportación media realizada en el anterior periodo de prosperidad. Esto revela el verdadero carácter del primer «desarrollo industrial», que en realidad nunca se cimentó sobre una capacidad superior del sector manufacturero.

Los mismos comerciantes portugueses eran muy conscientes de la importancia de los privilegios comerciales en sus relaciones con

²⁷ Macedo (1963), p. 236; Alexandre (1988), pp. 1557-1558.

²⁸ Pedreira (1987), pp. 511-582 (1991b).

Brasil y se esforzaron por lograr un acuerdo que les asegurara su preminencia. A su descontento, sumado a la general regresión económica, a las dificultades financieras y al sentimiento de humillación nacional, se debió la primera revolución liberal en Portugal de 1820, apoyada también por el movimiento similar iniciado antes en España. Estos acontecimientos obligaron al rey Juan VI a regresar a Lisboa, pero dejando a su hijo y heredero en Brasil para asegurar un fuerte gobierno autónomo en este país. En los años siguientes, los comerciantes intentaron influir sobre la nueva Administración y sobre el Congreso Soberano para establecer en Brasil un sistema comercial que virtualmente restableciera el monopolio portugués. Los pasos que se dieron hacia este modelo de comercio necesariamente aceleraron la insugerencia del Brasil y la declaración de independencia en 1822.

Los efectos inmediatos de la independencia no fueron muy significativos en términos económicos. Por supuesto hubo algunos problemas, originados por una grave crisis en las relaciones luso-brasileñas (se habían enviado tropas expedicionarias para restaurar la obediencia de la antigua colonia) y por los disturbios sociales y políticos del Brasil. Pero en general, el declive de las importaciones y las exportaciones había comenzado antes (1819-1821). Además, el comercio tenía ahora una estructura diferente no sólo porque la exportación de vinos había adquirido una nueva importancia, sino también porque los déficit se habían casi quintuplicado. Es más, a principios del siglo XIX el comercio entre Portugal y Brasil estaba razonablemente equilibrado. Pero desde 1809 hasta 1825, Portugal acumuló un déficit en este comercio que no podía compensarse con reexportaciones de productos coloniales a los países europeos. Entre 1816 y 1822, la reexportación descendió hasta un 50 por 100 de su valor inicial y, cuando otros países establecieron relaciones comerciales directas con Brasil, en 1825-1831, descendió en otro 17 por 100. Esto significó que Portugal tuvo déficit en ambos frentes: el pequeño déficit del comercio con Brasil aumentó casi cinco veces, y el gran superávit en las relaciones comerciales con las naciones extranjeras se convirtió en un significativo déficit (ver cuadro 7). El resultado era inevitable: la contracción del comercio exterior portugués.

Cuando inevitablemente en 1825 Portugal reconoció la independencia brasileña, por mediación de Gran Bretaña, se acordó que las relaciones comerciales continuarían de la misma forma y que se fi-

CUADRO 7. *Saldos del comercio exterior portugués*

	Con Brasil		Con las naciones extranjeras	
	A	B	A	B
1796-1806	-432,1	2,2	2.583,1	7,3
1816-1822	-2.011,1	15,1	-2.096,1	7,3
1825-1831	-479,2	7,4	-1.977.2	11,6

A. En millones de reis, promedios anuales, precios corrientes.

B. Como porcentaje del comercio exterior.

jaría un solo arancel del 15 por 100 *ad valorem* a los productos de ambas naciones. Aunque el acuerdo de la secesión planteó unos cuantos problemas (en asuntos tan importantes como la normativa para la nacionalidad y la solución de las responsabilidades financieras), no alteró el curso del comercio entre Portugal y Brasil. Más aún, es posible que la conclusión del proceso de separación hubiera estimulado las relaciones comerciales de haberse firmado el esperado tratado de comercio. Tras las negociaciones, se llegó a un acuerdo sobre los términos del tratado: los aranceles se reducirían a la mitad de los que pagaran los productos de la nación más favorecida. La inesperada muerte del rey Juan VI y todos los problemas que acarreó tanto en Portugal como en Brasil impidieron que este tratado se ratificara en 1828. Al año siguiente Brasil firmó un tratado con Gran Bretaña, de modo que el tema de establecer unas normas generales para el comercio con Portugal se retrasó durante mucho tiempo, aunque en los acuerdos comerciales con otros países Brasil siempre se cuidó de dejar abierta la posibilidad de un acuerdo especial, introduciendo una cláusula según la cual cualquier convenio con Portugal no debía ser considerado bajo el mismo *status* de nación más favorecida. De todas formas, hasta 1839 no se inició un nuevo esfuerzo para establecer un orden más favorable.

Las consecuencias económicas del colapso del antiguo sistema colonial en el Brasil: valoración

Hasta ahora hemos analizado la dirección del comercio entre Brasil y Portugal. Hemos mencionado más de una vez las pérdidas

en diversos sectores y en varios puntos. Teniendo en cuenta lo que se ha dicho sobre el papel que desempeñó el imperio colonial en la economía portuguesa, ha llegado el momento de hacer un primer balance de los daños reales originados por el colapso del antiguo sistema colonial. Hemos elegido comparar las últimas etapas de este sistema con uno de los momentos en que la secesión de Brasil pudo haber producido sus mayores efectos. Por supuesto hubiéramos podido contrastar los periodos anterior y posterior a la independencia, pero como se ha dicho antes en el caso de Portugal y Brasil esto no hubiera tenido mucho sentido. Una comparación arrojará mucha más luz si se hace entre una época en que el sistema colonial estaba en vigor y la época postindependentista. Los resultados de esta operación se ofrecen en el cuadro 8.

Antes de pasar a los datos del cuadro 8 y a las conclusiones que ellos nos permitan sacar, debemos hacer algunos comentarios gene-

CUADRO 8. *Consecuencias económicas de la pérdida del Brasil en 1827*

	<i>Promedio 1796-1806</i>		<i>Promedio 1816-1822</i>		<i>1827</i>
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	
Exportaciones					
Productos industriales	3.413,1	2.708,0	1.799,6	1.555,0	923,8
Productos alimentarios	1.301,5	1.035,9	2.254,7	1.990,7	1.610,8
Reexportaciones					
Productos extranjeros	5.029,5	3.988,5	1.606,6	1.328,2	674,1
Productos brasileños	12.087,3	9.394,9	5.941,2	4.911,4	1.872,6
Ingresos públicos					
Derechos arancelarios ^(a)	4.653,0	3.118,8	3.570,5	3.014,0	2.901,0
Madera brasileña ^(b)	162,0	106,2	?	?	—

II. *Pérdidas en 1827*

	<i>Pérdidas desde 1796-1806</i>		<i>Pérdidas desde 1816-1822</i>	
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>
Exportaciones industriales	2.489,3	1.784,2	875,8	631,2
— Fletes y comisiones ^(c)	995,5	713,7	350,3	252,5

CUADRO 8. (continuación)

	<i>Pérdidas desde 1796-1806</i>		<i>Pérdidas desde 1816-1822</i>	
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>
Reexportaciones al Brasil				
— Fletes y comisiones ^(c)	1.742,2	1.325,7	373,0	261,6
Reexportaciones de productos brasileños				
— Fletes y comisiones ^(d)	2.451,5	1.805,3	976,5	729,3
Derechos arancelarios	1.752,0	217,8	669,5	113,0
Monopolio de la madera bra- sileña	162,0	106,2	—	—
Total	9.592,5	5.952,9	3.245,1	1.987,6

En millones de reis.

A. Precios corrientes.

B. Precios de 1827; se ha seleccionado este año por las fuentes financieras [ver Silveira (1987)].

^(a) Promedio: 1800-1802; 1817 y 1821.

^(b) 1804.

^(c) Hemos estimado los beneficios, fletes, seguros y comisiones en un 40 por 100 del valor de las exportaciones [ver Arruda (1980) pp.349-50].

^(d) En el caso de la reexportación de productos brasileños a naciones extranjeras, hemos considerado los beneficios, fletes, seguros y comisiones en un 40 por 100 del valor original. Puesto que los precios de reexportación incluían este tipo de gastos, los hemos deducido. Esto sitúa los beneficios y gastos de los comerciantes portugueses en un 24 por 100 de los valores de reexportación. Debemos recordar que las reexportaciones desde Lisboa constituían un comercio controlado por comerciantes extranjeros en buques extranjeros.

rales sobre las estimaciones propuestas. No hace falta decir que estos planteamientos son siempre experimentales. Pero debemos señalar los riesgos inherentes a esta operación concreta. Por un lado, es posible que hayamos sobrevalorado las pérdidas, puesto que hemos calculado que los recursos que ya no podían adjudicarse al comercio con el Brasil no podían transferirse a otro proyecto y por tanto quedarían inutilizados. Ni siquiera hemos restado del total el aumento en la exportación de productos alimentarios ni los respectivos gastos de venta o distribución. Pero, por otro lado, también es posible que las hayamos infravalorado, porque el total naturalmente

sería mayor si se añadiera la disminución en las remesas de dinero particular y público que se enviaban desde el Brasil. A pesar de estos problemas, podemos admitir como aceptable esta valoración de los daños que sufrió la economía portuguesa tras el derrumbamiento del sistema colonial en el Brasil.

Las más perjudicadas por el nuevo planteamiento comercial fueron las exportaciones industriales, aunque la desindustrialización se limitó a un pequeño grupo de sectores y regiones (por ejemplo, la manufactura de la seda, tanto en Lisboa como en el nordeste). La industria doméstica rural sobrevivió incluso en el caso de la producción de tejidos de lino, que dependían del comercio con ultramar, y el desinterés por la agricultura no había llegado a tal punto que la pérdida de mercados extranjeros pudiera ser crítica²⁹. Junto a las exportaciones industriales, la reexportación de productos brasileños también se vio fuertemente afectada por las nuevas condiciones del comercio. La reexportación de productos europeos a Brasil y los ingresos públicos no sufrieron tanto. Sin embargo, los problemas financieros que habían comenzado a finales del siglo XVIII tras la implicación de Portugal en la campaña del Rosellón y se habían agravado con la guerra contra Francia se exacerbaban en la década de 1820.

Más que definir las consecuencias sectoriales de los grandes cambios que tuvieron lugar en el comercio de ultramar (lo que ya hicimos en parte en la sección anterior), ahora debemos intentar evaluar su importancia general. Hemos de responder a la pregunta: ¿qué significó la pérdida de 6 millones de reis para la economía portuguesa, en 1827? Para analizar este tema será preciso comparar estas cifras con otras variables económicas agregadas (ver cuadro 9).

He preferido no realizar la abrumadora tarea de calcular el PIB portugués en 1827. Sin embargo, si los ingresos y gastos públicos no hubieran cambiado totalmente su relación con el PIB en los siguientes veinte o treinta años —y no hubo cambios importantes en la estructura financiera— podemos suponer que en 1827 las pérdidas pudieron ser alrededor de un 8 por 100 del PIB³⁰. Este es, por

²⁹ Pedreira (1990), p. 540.

³⁰ Es decir, el 90 por 100 del 8,9 por 100 (*ratio* de los ingresos públicos/PIB en 1850-1860) y el 66 por 100 del 11,4 por 100 (*ratio* del gasto público/PIB en el mismo período). Fuentes: Justino (1987), p. 460, y Mata (1985), p. 57. Si intentáramos extrapolar el PIB hacia atrás desde 1850, como en Lains, (1991), p. 158, obtendríamos *ratios* mas bajos, entre el 3,4 y el 6,7 por 100.

CUADRO 9. *Pérdidas en 1827 como porcentaje de las variables macroeconómicas*

	<i>Desde 1796-1806</i>		<i>Desde 1816-1822</i>	
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>A</i>	<i>B</i>
Ingresos públicos	145	90	49	30
Gasto público	106	66	36	22
Total exportaciones	77	48	26	16
Total importaciones	59	37	20	12

A. Precios corrientes.

B. precios de 1827.

supuesto, un porcentaje más elevado que el que se ha estimado para España ³¹, pero ello no debe causarnos sorpresa. Siendo un país mucho más pequeño, con una estructura urbana más débil, era lógico que la economía portuguesa se apoyara más en el comercio de ultramar, para desarrollar algunos campos de producción. Pero, repito, éstas son estimaciones experimentales que no permiten extraer conclusiones exactas.

Consecuencias a largo plazo del fin del imperio portugués brasileño

En las décadas que siguieron a la independencia del Brasil, Portugal y la antigua colonia se fueron distanciando gradualmente. El desorden social y económico en ambos países no fomentaba unas relaciones comerciales amistosas en la década de 1830. Cada vez que se producía algún disturbio en Brasil, cosa que era bastante frecuente, las primeras víctimas eran inevitablemente los miembros de la extensa comunidad portuguesa. Una y otra vez, los rumores de una conspiración para restaurar el dominio portugués, sobre todo después de que el emperador Pedro I fuera obligado a abdicar en 1831, servían de buen pretexto para atacar a los portugueses. A pesar de la confusión duradera sobre el propio tema de su nacionalidad, los portugueses, que controlaban grandes segmentos del comercio bra-

³¹ Prados (1988), p. 85.

sileño, se atraían la envidia de la población urbana más pobre. El ambiente de resentimiento no podía colaborar al desarrollo del comercio entre los dos países.

Además, en 1836 se desaprovechó una buena oportunidad para mejorar las relaciones comerciales cuando la Cámara Baja del Congreso brasileño rechazó un acuerdo al que habían llegado los representantes de ambos gobiernos. De contenido similar al del acuerdo de diez años antes, este tratado hubiera reducido los aranceles sobre los productos de ambas naciones, que no habrían tenido que pagar más que la mitad de la tarifa marcada para los productos de la nación más favorecida. Toda la sagacidad del enviado portugués, que intentó por todos los medios posibles que el tratado se aprobara (incluida la corrupción), no bastó para vencer la oposición de una pequeña mayoría en el congreso. En Brasil se pensaba que el tratado de comercio con Gran Bretaña había dañado seriamente a la economía, lo que creaba una fuerte hostilidad hacia cualquier otro acuerdo comercial duradero. Al final, esta aversión, junto con las intrigas diplomáticas de los embajadores de otros países, impidió la ratificación del tratado. Nada podía hacerse para detener el deterioro del comercio entre Portugal y Brasil, de manera que la antigua colonia hubo de perder su relevancia para el comercio exterior portugués.

El descenso en importancia del comercio con Brasil, que alcanzó sus mínimos en la década de los 30 cuando el negocio de la reexportación virtualmente se interrumpió, fue paralelo al reforzamiento del papel de Gran Bretaña en el comercio exterior portugués. La contrapartida de esta contracción de la demanda para los productos portugueses fue naturalmente que Portugal tuvo un papel menor en el comercio brasileño. A finales de la década de 1830 se había reducido entre el 5,4 y el 5,7 por 100 de las importaciones brasileñas, y entre el 4,6 y el 6,5 de las exportaciones, desde el 46,4 y el 61,6 por 100, respectivamente, que había representado en 1820. Una de las consecuencias más graves tanto de la reducción de la demanda brasileña de productos portugueses como del fin de la reexportación de productos coloniales a Europa fue una fuerte inclinación hacia el bilateralismo en el comercio exterior de Portugal. El intercambio directo con Brasil no sólo había sido una parte importante del comercio de Portugal, sino que le había proporcionado una base mucho más amplia para el comercio con otros países, especialmente con aquellos que no eran imperios coloniales. A la larga, esto, por supuesto, se perdió y el comercio exterior portugués se vio reducido

CUADRO 10. *Estructura del comercio exterior portugués*

I. *Estructura regional*

	<i>Gran Bretaña</i>	<i>Brasil</i>	<i>Colonias</i>
1800	20,4	34,8	8,7
1810	47,4	19,5	4,2
1820	30,2	30,9	6,7
1830	44,2	27,1	3,4
1843	53,5	14,0	2,5
1851	54,1	15,7	4,4
1861	54,0	14,5	5,2
1870	53,3	13,8	4,5

Porcentaje del comercio exterior total (importaciones, exportaciones y reexportaciones).

II. *Estructura de productos: Importancia de la exportación de vinos*

1800	42,7	1843	45,5
1810	65,8	1851	52,7
1820	60,5	1861	38,0
1830	59,5	1870	40,1
1839	59,7		

Porcentaje de todas las exportaciones portuguesas.

III. *Exportaciones de vinos al Brasil*

	<i>A</i>	<i>B</i>
1796-1806	12,9	13,1
1816-1822	42,4	30,7
1825-1831	47,0	24,1
1842-1843	31,8	12,0
1848	46,8	17,0
1851	38,9	15,0
1855-1856	53,7	28,1
1861	40,2	19,5

A. Porcentaje de exportaciones portuguesas a Brasil.

B. Porcentaje del mercado brasileño en la exportación de vinos.

tanto en su estructura regional como en su composición por mercancías.

Pero este balance oculta una faceta muy importante de las relaciones luso-brasileñas. Durante algún tiempo se produjo lo que puede llamarse en cierto sentido una inversión del sistema colonial. Portugal siguió consumiendo casi exclusivamente productos tropicales brasileños hasta 1842-43 (ver cuadro 11). Sólo en los casos del tabaco y el arroz, otros países (los Estados Unidos y Europa) tuvieron significación en las importaciones portuguesas. En las décadas que siguieron, la participación del Brasil descendió, al aumentar el comercio con otros países y la producción en las colonias africanas (como fue el caso del café). Pero Brasil siguió desempeñando un gran papel en la importación portuguesa de algunos productos alimentarios y materias primas.

CUADRO 11. *Importancia de las importaciones portuguesas del Brasil*

	1842/43	1848	1851	1855/56	1861
Algodón en rama	100,0	77,0	66,1	71,2	65,4
Azúcar	98,5	93,8	94,5	93,4	67,1
Café	91,1	70,4	66,1	48,7	42,6
Tabaco	39,5	29,6	37,2	18,4	11,2
Arroz	53,0	71,0	79,7	33,9	4,8
Cueros	96,4	97,2	78,5	78,0	93,5

Porcentajes de importaciones totales de cada producto.

El acuerdo comercial entre Portugal y Brasil llegó a ser descrito en los años 30 como un monopolio ejercido por Brasil sobre algunos sectores del mercado portugués. Esto, desde luego, es una aseveración exagerada, pero efectivamente hubo una relación comercial asimétrica entre los dos países. Portugal era un mercado muy pequeño para las exportaciones brasileñas, pero en cambio la demanda brasileña agotaba algunas de las exportaciones industriales portuguesas. Los tejidos de lino y seda y los productos de la metalurgia (clavos y herramientas) constituían una pequeña fracción de las exportaciones portuguesas, pero la demanda brasileña absorbió entre un 70 y un 90 por 100 de los mismos hasta finales de la década de 1850.

A la larga, la consecuencia más importante de la escisión política y económica de los dos países fue el cambio que produjo en la estructura mercantil del comercio exterior portugués. Un cambio que fue la consumación de una tendencia que se había ido desarrollando desde el fin del antiguo sistema colonial. En el reparto internacional del comercio, Portugal quedó ahora reducido al papel de suministrador de productos alimentarios y materias primas. Su producción industrial casi desapareció de los mercados extranjeros. Cuando el antiguo sistema colonial estaba en vigor, las manufacturas constituían el 35,6 por 100 de las exportaciones portuguesas. Esta *ratio* declinó rápidamente hasta un mero 4,1 por 100 en los años 60. El único sector industrial que pudo adaptarse a las nuevas circunstancias del mercado fue el del estampado del algodón. Reemplazando al tejido indio de algodón no blanqueado con tejido británico blanqueado, las empresas de estampado prosperaron. Sacaron el máximo partido a la diferencia entre las tarifas arancelarias portuguesas y las españolas, más proteccionistas, y exportaron a España, legalmente o de contrabando, una gran parte de su producción³². Pero éste fue por supuesto un caso muy especial, que se benefició de unas condiciones excepcionales.

CUADRO 12. *Manufacturas en las exportaciones nacionales portuguesas*

1796-1806	35,6
1816-1822	21,6
1825-1831	16,8
1840-1849	5,4
1850-1859	4,0
1860-1869	4,1

Porcentaje de promedios anuales.

Los datos de 1796-1831 son cálculos míos.

Los datos de 1840-1869 son de Lains (1986), p. 396. He deducido las reexportaciones de tejido de algodón británico a España. (Cf. Pedreira (1991) p. 369.)

A largo plazo, este sistema de especialización fue perjudicial para el desarrollo de la economía portuguesa. Los recursos que se habían

³² Pedreira (1991b).

invertido o empleado en manufacturas no podían transferirse sencillamente a otros sectores, por ejemplo, a la agricultura. Además la industria presentaba muchas más posibilidades de mejora en su productividad que la producción de alimentos mediterráneos, y la demanda internacional de productos manufacturados era mayor y aumentaba más deprisa que la demanda de vinos, aceite de oliva y sal. Una simple ilustración puede demostrar esta afirmación: en 1850-1860 el vino, el aceite de oliva y la sal constituían en Brasil entre el 4,9 y el 6,3 por 100 de las importaciones totales, y los textiles, entre el 38,8 y el 52,8 por 100.

¿Cuánto habría ganado Portugal si el sector industrial hubiera podido adaptarse a las nuevas condiciones competitivas del mercado? Una simple alternativa contrafactual podría dilucidar esta cuestión. Si Portugal hubiera suministrado todo el vino, el aceite de oliva y la sal que importaba Brasil en 1855, esto habría significado un aumento del 1,3 por 100 de su PIB. Por otro lado, si las exportaciones industriales portuguesas a Brasil hubieran aumentado al mismo ritmo que el del crecimiento general de las importaciones brasileñas, el PIB habría aumentado tanto como un 6,9 por 100³³. Esto quiere decir que con un acuerdo comercial privilegiado o exclusivo, Brasil podía haber sido un mercado muy importante para la producción industrial portuguesa. Pero en conjunto era demasiado improbable que esta hipótesis fuera siquiera tomada en serio.

Conclusión

Hay muchos indicios de que el colapso del antiguo sistema colonial en Brasil dio lugar a una grave crisis en algunos sectores de la economía mercantil portuguesa, concretamente en la producción

³³ En la primera alternativa he estimado las cuotas de los productos portugueses en Brasil en el 60 por 100 para el vino, el 30 por 100 para el aceite de oliva y el 80 por 100 para la sal (estimaciones derivadas de diversas estadísticas comerciales brasileñas). Los beneficios en términos de PIB (la fuente para el PIB es Justino (1987), p. 460) se han calculado sobre la premisa de que Portugal podía cubrir toda la demanda brasileña de estos productos. En cuanto a la segunda alternativa, he intentado estimar sus efectos en términos de PIB si las exportaciones industriales portuguesas hubieran aumentado tres veces en precios constantes (que era el ritmo de las importaciones brasileñas en libras esterlinas) desde 1796-1806 hasta 1855. (Las exportaciones se han restado.)

manufacturera más dirigida a la comercialización. Además el declive del comercio con el Brasil cambió las estructuras regionales y mercantiles del comercio exterior portugués. La gradual separación de los dos países, que nunca firmaron un tratado comercial mutuamente beneficioso al final del sistema colonial, resultó en un movimiento hacia el bilateralismo y una especialización desfavorable. Como consecuencia, Gran Bretaña pasó a ser predominante en el comercio exterior de las dos naciones, y Portugal exportó únicamente productos alimentarios y materias primas. A largo plazo, la incapacidad para adaptarse a las nuevas condiciones internacionales redujo las posibilidades de desarrollo de la economía portuguesa en el siglo XIX.

A pesar de ello, el colapso del imperio portugués-brasileño no puede ser considerado el único responsable de la crisis del principio del siglo XIX. Fue aquella una época de turbulencias, en que numerosos factores (los estragos producidos por la guerra contra los franceses, el impacto del tratado de comercio de 1810 con Inglaterra sobre un sector manufacturero que no estaba preparado, los disturbios políticos a partir de 1820) se unieron para generar problemas muy graves para la economía y la sociedad portuguesa. En realidad es prácticamente imposible distinguir entre los efectos de estos procesos y las consecuencias de la desintegración del imperio luso-brasileño.

No obstante, puede añadirse algo de color a este cuadro sombrío. Porque no todo se perdió en Brasil. A pesar de las lamentaciones generales, Portugal conservó algunas ventajas en el comercio con su antigua colonia. Los déficit comerciales fueron pequeños y Brasil consumió algunos productos que Portugal no exportaba a ningún otro país (tejidos de seda y lino, clavos y herramientas, materiales para la orfebrería del oro y la plata). Además, gran parte del comercio entre Portugal y Brasil se realizaba por medio de buques portugueses. En los años 60, más del 90 por 100 de las importaciones y alrededor del 85 por 100 de las exportaciones a la antigua colonia eran transportadas por la flota mercante portuguesa, mientras que sólo el 30 por 100 del comercio exterior total se realizaban en buques portugueses.

Además, la numerosa comunidad compuesta por unos 200 a 300 comerciantes portugueses, mantuvo una posición muy importante en la mayoría de las grandes ciudades brasileñas. A pesar de los hostigamientos que en ocasiones tenían que soportar, hubo muchos que prefirieron conservar la nacionalidad portuguesa y los privilegios ge-

nerales concedidos a los hombres de negocios extranjeros. Durante mucho tiempo, uno de los mayores negocios de la comunidad mercantil portuguesa, aparte de la importación y exportación, fue el comercio de esclavos, una empresa que prosperó a pesar de las presiones de la armada británica y las leyes que ordenaban su abolición. Entre 1820 y 1850 llegaban anualmente al Brasil alrededor de 35.000 esclavos, es decir, con un aumento de casi el 50 por 100 desde 1790-1810 ³⁴. Por otro lado, la emigración portuguesa nunca se interrumpió, y aunque se modificó a lo largo de los años (los campesinos pobres y los trabajadores sustituyeron a las personas cultas y ambiciosas) Brasil siguió siendo una tierra prometida para muchas familias portuguesas ³⁵. Las remesas de dinero enviadas a Portugal y las transferencias de beneficios y bienes comerciales indudablemente favorecieron a la economía portuguesa. Por eso el gran historiador y uno de los intelectuales más prominentes del Portugal del siglo XIX, Alejandro Herculano, declaró en 1873: «Brasil es nuestra mejor colonia, después de haber dejado de ser nuestra colonia».

Ha llegado el momento de comentar las consecuencias económicas de la desintegración del imperio luso-brasileño en estas últimas conclusiones. En su reciente controversia, mencionada al principio de este trabajo, Valentín Alexandre y Pedro Lains se esforzaron por demostrar, uno de ellos, que la pérdida del Brasil tuvo importancia primordial en la economía portuguesa, y el otro, que no fue así. Pero la cuestión central del primer trabajo de Alexandre, que dio lugar al debate, no era tanto la valoración de las pérdidas como la afirmación de que el derrumbamiento del sistema colonial constituyó «un momento crucial en el subdesarrollo de Portugal». Aunque no está explícita, esas palabras encierran la premisa de que de no haber sido por la desintegración de su imperio en América, Portugal hubiera estado en el camino del moderno crecimiento económico.

El análisis de las últimas etapas del imperio realizado en este capítulo no nos permite en absoluto llegar a esta conclusión. ¿Por qué iba Portugal a aprovechar en el siglo XIX las oportunidades del mercado que había desaprovechado a finales del XVIII? La fragilidad de la economía mercantil portuguesa, la supremacía en ella de lo puramente comercial, difícilmente podían haber promovido el desarrollo de una economía industrial moderna. Por muy fuertes que

³⁴ Eltis (1987); Clarence-Smith (1985), p. 39.

³⁵ Klein (1991).

fueran, las pérdidas causadas por el fin del comercio colonial con el Brasil no pueden explicar el «subdesarrollo» de Portugal.

Los principales impedimentos para la industrialización están en otra parte. Portugal compartía muchos de los obstáculos que impedían a otros países semiperiféricos convertirse en economías modernas plenamente industrializadas. Las condiciones técnicas y financieras, especialmente la necesidad de importar tecnología y mano de obra especializada, elevaban los costes iniciales hasta el punto de convertirlos en un grave handicap para la industrialización ³⁶. Pero el mayor obstáculo para el crecimiento económico fue la estructura misma de la economía y la sociedad ³⁷. La agricultura tradicional, los reducidos mercados interiores, la dificultad para la integración en la economía internacional, la escasez de capitales, la inadecuación de las estructuras políticas, la insuficiencia de técnicos e industriales y el alto índice de analfabetismo son los responsables del atraso económico portugués ³⁸. ¿Hubieran podido vencer estos obstáculos los beneficios que procuraba el sistema colonial? Nada es más improbable.

³⁶ Clark (1987).

³⁷ Godinho «1975».

³⁸ Pedreira (1991a).